

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LA COMUNIDAD. UN CASO CONTEMPORÁNEO, LA ECOALDEA "X"¹

Social imaginary about community. A contemporary case, "X" ecovillage

Vicente Andrés Lombardozzi Andariza²

Resumen

Los avances industriales con la subsecuente mecanización del trabajo y los estilos de vida han llevado a menudo a una añoranza de la comunidad, por parte de diversos teóricos sociales. Tönnies, Durkheim, Weber, Bauman, entre otros, han teorizado sobre ella. A pesar de las divergencias de todos los aportes, podríamos asociar las características de la comunidad al tipo de relación primaria (afectiva, directa, cotidiana, inclusiva, duradera, personal, siendo un fin en sí misma) y las de la sociedad al tipo de relación secundaria (transitoria, superficial, impersonal, siendo un medio para un interés específico propio, o sea de orden instrumental). No obstante, en la actualidad el concepto de comunidad pareciera no estar suficientemente bien delimitado, confundándose muchas veces con el concepto de sociedad. Ante la situación anterior se presentan preguntas tales como ¿se puede seguir utilizando los conceptos de comunidad y sociedad como contrapuestos? ¿Han dejado de tener relevancia los aportes realizados por autores clásicos, tales como Tönnies, para analizar la realidad social actual? ¿Es la comunidad, simplemente, una micro-sociedad? El presente trabajo se propone analizar esta disyuntiva mediante el análisis de los imaginarios sociales de los integrantes de una comunidad contemporánea: la ecoaldea "X".

Palabras clave: comunidad, ecoaldea, imaginarios sociales, Tönnies, sociedad

Abstract

The industrial progress with the mechanization of work and the lifestyles has often produced in different society theorists a yearning for the community. Tönnies, Durkheim, Weber, Bauman, among others, have theorized about her. Despite the divergences of all the theories, we could relate the characteristics of the community to primary relationships (affective, direct, daily, inclusive, durable, personal, being an end in itself) and the society ones to secondary relationships (transitional, superficial, impersonal, being a means to a specific personal interest, i.e. of instrumental order). Nevertheless, nowadays community concept seems not to be clearly delimited, many times getting confused with society concept. The previous situation presents questions such as: do community and society concepts can still be used as contrary? Have classic theoretical contributions, as the Tönnies ones, lost relevance to analyze actual society? Is community, simply, a micro-society? The present article proposes to study this dilemma by analyzing the social imaginary of the members of a contemporary community: "X" ecovillage.

Keywords: community, ecovillage, Tönnies, social imaginary, society

¹ En el presente artículo no se utilizó el nombre real de la comunidad estudiada, así como tampoco cualquier mención explícita del lugar concreto en que se encuentra. En adelante a la comunidad investigada se le llamará entonces "La Comunidad X" (abreviado como "La Comunidad") o en su defecto, la "ecoaldea X"

² Chileno, sociólogo, Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile, Correo electrónico: lombardozzi@gmail.com

Introducción

Los avances industriales con la subsecuente mecanización del trabajo y los estilos de vida han llevado a menudo a una añoranza de la comunidad, por parte de diversos teóricos sociales. Tönnies (1947), Durkheim (2011), Weber (2012) y Bauman (2003), entre otros, han teorizado sobre ella. A pesar de las divergencias de todos los aportes, podríamos asociar las características de la comunidad al tipo de relación primaria (afectiva, directa, cotidiana, inclusiva, duradera, personal, siendo un fin en sí misma) y las de la sociedad al tipo de relación secundaria (transitorias, superficiales, impersonales, siendo un medio para un interés específico propio, o sea, de orden instrumental). No obstante, en la actualidad el término comunidad pareciera no estar suficientemente claro, confundiéndose muchas veces con el concepto de sociedad.

El hecho de que los conceptos no estén claramente delimitados no solo dificulta la investigación científica, sino que podría servir de encubrimiento ante posibles teorizaciones políticas antihegemónicas; ya que si la sociedad y la comunidad no son más que dos formas de organización similares, entremezcladas y difusas entre sí, podría darse la impresión de que solo nos quedaría la elección de las opciones políticas que la propia sociedad nos ofrece. Sin embargo, si la comunidad y la sociedad fueran dos formas distintas de organización social, el hecho de delimitarlas claramente podría esclarecer qué modelo socio-político estamos sustentando y/o apoyando directa o indirectamente con nuestro estilo de vida actual.

Las ecoaldeas-o comunidades ecológicas autosustentables- no solo son una forma de organización que busca prevenir los efectos dañinos de la contaminación ambiental, sino que también se presentan como una “tercera alternativa’ en oposición al ‘comunismo centralizado’ y el capitalismo multinacional ‘aún más centralizado’” (Gilman et al., 1995: 14). Ante tal reconocimiento, sería necesario categorizar sociológicamente este neologismo, para poder comprender así, de qué manera es distinto a los modelos políticos citados. La aclaración de esta forma de organización no solo podría servir como modelo teórico a nuevas investigaciones académicas, sino que también podría ser utilizada como corpus teórico que sustente y guíe nuevas prácticas políticas. Considerando lo anterior, la presente investigación se propone explorar los imaginarios sociales de los integrantes de una comunidad contemporánea: la ecoaldea X; utilizando como pregunta general de investigación ¿Cuáles son los principales imaginarios sociales por parte de los integrantes de La Comunidad sobre lo que es el tipo de comunidad llamado ecoaldea? y como objetivos específicos: Investigar las principales motivaciones que llevan a los integrantes de la ecoaldea X a vivir en comunidad; Discernir si existen diferentes imaginarios sociales, por parte de los integrantes entre los conceptos de sociedad y comunidad; Explorar los imaginarios sociales de los

integrantes sobre las dimensiones social, ecológica y espiritual de una ecoaldeas; y por último Identificar posibles prácticas que remitan a estas dimensiones.

La ecoaldeas X está situada en un contexto semi-rural sin la presencia de cemento y con una laguna y abundantes árboles. La comunidad se instauró como tal el año 2011, tras la iniciativa de un grupo de jóvenes ecologistas que se tomaron el lugar, el cual anteriormente era utilizado por los vecinos del sector como basural, balneario y lugar de recreación, donde se bebía usualmente alcohol. El objetivo de estos jóvenes era transformar el lugar-actualmente perteneciente a FONASA- en un parque ecológico público, teniendo en cuenta que esa había sido la intención del propietario original, el filántropo Federico Santa María (1845-1925). Situada alrededor de tomas y limitando con recinto militar, al momento de iniciar la investigación la comunidad estaba habitada por siete miembros fijos, si bien constantemente se encontraron en el lugar viajeros y personas de las poblaciones aledañas, de las cuales algunas habían vivido anteriormente en La Comunidad. Finalmente, cabe destacar que el grupo de habitantes está constituido principalmente por jóvenes que van aproximadamente desde los 18 hasta los 35 años, de los cuales todos trabajan de manera independiente.

¿Por qué el estudio de la comunidad?

Al parecer suele haber una añoranza por la comunidad, tal como señala Zygmunt Bauman (2003): "la palabra 'comunidad' tiene un dulce sonido. Lo que evoca esa palabra es todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza" (p.9). Pero más allá del anhelo perdido de un refugio cálido donde poder resguardarse ¿es la comunidad simplemente una utopía de soñadores sociales? ¿Podría tener alguna utilidad re-indagar en esta forma primitiva de convivencia?

Considerando aquellas interrogantes, las ecoaldeas podrían presentarse como un modelo alternativo de organización social. Pero para poder discernir si la ecoaldeas es un modo de organización distinto a los modos de organización sociales, es necesario investigarla in situ. Por ello, el principal objetivo de esta investigación fue explorar los imaginarios sociales de los integrantes de La Comunidad sobre lo que es una ecoaldeas. A modo de complemento de lo anterior, también se consideró investigar las principales motivaciones que llevaron a los individuos a vivir en La Comunidad. Además, se exploraron los imaginarios sociales sobre los conceptos de sociedad y comunidad. Por último, se consideraron los imaginarios sociales de las diversas dimensiones de una ecoaldeas (ecológica, espiritual y social)³, así como posibles prácticas que pudieran corroborarlas. La hipótesis tentativa fue que los imaginarios sociales de los integrantes de la ecoaldeas X distinguen a su comunidad como un modo de organización distinto al de la sociedad, siendo la primera representada de manera positiva, mientras que la segunda, negativa.

³ En general, estas tres dimensiones han sido acuñadas por los organismos internacionales, tales como la Red Global de Ecoaldeas (Beneyto, 2011).

¿Comunidad versus sociedad?

Ferdinand Tönnies (1947) es uno de los principales sociólogos en dar a conocer a las disciplinas de estudio social la escisión conceptual entre comunidad (*gemeinschaft*) y sociedad (*gesellschaft*). La comunidad vista desde esta perspectiva es un bien en sí mismo, debido a las virtudes que esta posee: dar seguridad al individuo, ofrecer relaciones que se caracterizan por ser cercanas, personales y afectivas; aquí los individuos “permanecen unidos a pesar de todas las separaciones” (Ibíd.: 65). Es decir, la comunidad es para Tönnies, el lugar moral por excelencia, la sede de la virtud (Nisbet, 2010). En contraposición el concepto de sociedad (que es lo nuevo en contraposición a lo antiguo comunal) se caracteriza por el alto grado de individualismo e impersonalidad en las relaciones (debido al contractualismo). La sociedad sería entonces una forma de organización inspirada principalmente en el cálculo (racionalidad instrumental) y en el interés individual egoísta. Por ello “en la sociedad [los individuos] permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tönnies, 1887/1947: 65). Como podemos ver en lo anterior, Tönnies recalca los aspectos negativos de la modernidad: la pérdida de afectividad y cohesión social en las relaciones.

Pero la conceptualización clásica de *gemeinschaft* y *gesellschaft* no permaneció siempre con la misma significación que tenía en su autor original. Uno de sus primeros críticos fue Émile Durkheim. En *La división del trabajo social* (2011) asume en primera instancia una concepción similar a la de Tönnies, en el sentido de que hay un quiebre importante entre las sociedades del pasado y las modernas: es el tipo de solidaridad lo que distingue a las sociedades actuales de las pasadas. En las sociedades primitivas (lo que Tönnies entendería por comunidad) el tipo de solidaridad vigente sería la solidaridad mecánica. Ésta básicamente se refiere a la que alude a la cohesión social basada en las semejanzas. Pero con el avance de la división social del trabajo las diferencias se fueron acentuando cada vez más. El individualismo imperante de la modernidad encontraría así, un nuevo tipo de solidaridad, la solidaridad orgánica. De esta manera la diferenciación propia de la división del trabajo permitiría cohesionar a las sociedades modernas. En Durkheim, a diferencia de en Tönnies, el individualismo moderno (debido a su especialización en el trabajo) permitiría no desgarrar a la sociedad, sino más bien unirla.

Es importante destacar la intrascendencia en la cual cayó la teoría de Tönnies. Al parecer otras conceptualizaciones fueron tomando mayor importancia en la academia, volviendo cada vez más difusos los conceptos de comunidad y sociedad. Así por ejemplo encontramos en el mismo Weber (2012) una polisemia en el concepto comunidad: doméstica, vecinal, económica, étnica, religiosa, política, son todas formas de comunidad. Este uso difuso de comunidad parece haberse instalado en ciencias sociales, al grado de que en la actualidad se la utiliza como sinónimo de múltiples palabras (para referirse desde una raza, una nación o incluso el mundo entero, hasta organizaciones civiles).

Ante tal disyuntiva, la presente investigación se propuso debatir nuevamente estos conceptos, para ver qué tanto se adecuan a nuestra realidad actual. Para ello, se decidió estudiar lo que parece ser una comunidad contemporánea: la ecoaldeas.

Ecoaldeas

Antes de adentrarnos en una posible definición, es necesario una breve contextualización histórica. Ello nos permitirá dilucidar el desafío que es estudiar esta problemática, debido a su emergencia reciente en el tiempo. A pesar de que desde los años 60 han surgido algunos intentos de propuestas comunitarias de este estilo (Concha, 2010), el movimiento de ecoaldeas recién fue organizado formalmente desde principios de los años 90. Fue la organización danesa Gaia Trust, fundada el año 1987 por Ross y Hildur Jackson, quien dio los primeros pasos para ligar la praxis de este tipo de comunidad junto con su estudio científico. Éste último fue desarrollado principalmente por Robert y Diane Gilman, quienes venían estudiando el tema de las comunidades autosustentables desde la década de los 80. En 1990 los Jackson les propusieron a los Gilman hacer un reporte sobre los proyectos de comunidades autosustentables y ecológicos. En base a ese reporte, en 1991 veinte representantes de ejemplos de ecoaldeas junto a los Jackson y los Gilman (y otros intelectuales a fines) se reunieron para difundir el concepto de comunidades autosustentables. Además señalaron públicamente la necesidad de crear comunidades pilotos que sirvieran de ejemplos a nuevos proyectos, intercambiando información entre ellas vía una nueva red de ecoaldeas (Ibíd.).

Lo anterior muestra un hecho importante: el tema de las ecoaldeas está todavía en construcción experimental. He aquí la importancia de investigar este tema desde una perspectiva principalmente empírica, siendo los mismos actores de la praxis comunal quienes describan los procesos de esta nueva forma de comunidad.

Ahora que se ha visto a grandes rasgos la historia de las ecoaldeas, se procederá a delimitar este concepto. De partida, es importante destacar que las ecoaldeas son comunidades intencionales (Ibíd.). Esto quiere decir que a diferencia de lo que podrían pensar los clásicos (especialmente Tönnies, 1947) o algunos contemporáneos (Bauman, 2003), las ecoaldeas no están basadas en una tradición que se pierde en tiempos lejanos; muy por el contrario, está creada por una racionalidad e intencionalidad definida. Así por ejemplo algunos autores (Gilman et al., 1995) señalan que el movimiento global de ecoaldeas es una "tercera alternativa" en oposición al 'comunismo centralizado' y el capitalismo multinacional 'aun más centralizado'"(p.14). De esto se puede destacar otras características: la vuelta a lo local (regional) junto a la descentralización socio-económica. Esto se propone con el objetivo de descongestionar las grandes conglomeraciones urbanas, teniendo en cuenta que -como señalan informes de la Red Global de Ecoaldeas(Gaia Trust & Global Eco-Village Network, 1996: 6)- alrededor de 48%

de los 5.700 millones de habitantes del planeta viven en ciudades, estimándose que para el año 2050 serán 3/4 de la humanidad (alrededor de 10.500 millones). Tal medida descentralizadora (debido al propio consumo auto-organizado) podría además mitigar el desastre social (cesantía, conflictos étnicos, corrupción política), ya que “el crecimiento y la masificación [de las ciudades] fomentan las desigualdades sociales, el aislamiento y la pérdida del sentimiento de identidad” (Beneyto, 2011: 1). Sin embargo las ecoaldeas no serían un proyecto meramente rural. Buscarían también establecer centros sustentables en las ciudades o por lo menos en las periferias de las mismas (Ibíd.).

Todas las características anteriores parecerían describir a las ecoaldeas como un sistema social cerrado (donde solo sus integrantes serían partícipes de un nuevo y mejor mundo). No obstante el proyecto de ecoaldeas no busca autodefinirse como tal, sino todo lo contrario:

El principal objetivo del movimiento de eco-aldeas no es crear unas cuantas comunidades intencionales, en la que unos pocos privilegiados puedan vivir de acuerdo a sus ideales. Se trata de crear un modelo alternativo que pueda ser asumido por la sociedad en su conjunto (Ibíd.: 6).

Considerando que las ecoaldeas son comunidades intencionales, procederemos a describir brevemente las dimensiones de aquella intencionalidad, tal y como ha sido ampliamente aceptada por las distintas ecoaldeas del mundo, desde su promoción por parte de la Red Global de Ecoaldeas. Así podemos señalar que existen básicamente tres dimensiones generales en toda ecoaldea (Concha, 2010: 33):

1. Dimensión social: básicamente busca desarrollar un tipo de organización comunal que genera un fuerte sentido de pertenencia, con relaciones de carácter primario.
2. Dimensión ecológica: Respeto por los ciclos naturales, regeneración de los suelos, reforestación, utilización de elementos reciclables, son alguna de sus características principales. En cortas palabras todo aquello que permita crear y mantener una cultura renovable, no contaminante.
3. Dimensión espiritual: Sentido de unidad con la Tierra y el resto de los seres vivos. Reconocimiento abierto de creencias y prácticas espirituales, ya sea de modo ritual, organizativo o de carácter más personal.

A su vez, la Red Ibérica de Eco-aldeas agrega algunas otras características importantes como pueden ser objetivos y metas compartidos, propiedad común (territorio determinado), estructura colectiva en la toma de decisiones, entre otras (Beneyto, 2011: 5).

Además de las autodefiniciones de los diversos actores y agrupaciones que componen la ecoaldea, desde una perspectiva académica Gilman definió en el año 1991 que:

Una eco-aldea es un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que puede persistir en un futuro indefinido (en Beneyto, 2011: 4).

A pesar de todas las consideraciones anteriores Beneyto (Ibíd.) señala que no existe una definición oficial del término y que “se podría decir que existen tantas definiciones del término Eco-aldea como proyectos realizados” (p.13). A su vez Concha (2010) señala que en la Red Global de Ecoaldeas no existe criterios para fijar cuáles comunidades son (o no) ecoaldeas, teniendo en cuenta que cada comunidad se organiza a su manera.

Por ende la presente investigación, considerando la importancia de los mismos actores sociales en la descripción de las realidades sociales en que se desenvuelven, se remitirá por el momento a la -ya nombrada- definición de ecoaldea propuesta por Gilman (en Ibíd.:4), considerando que es la definición más ampliamente aceptada en los círculos de ecoaldeas reconocidos internacionalmente (Gaia Trust & Global Eco-Village Network, 1996). No obstante, se considera de suma importancia considerar en la conceptualización las tres dimensiones mencionadas (social, ecológica y espiritual) que también son reconocidas ampliamente por la GEN, ya que “cada proyecto debe tener las tres caras para ser considerado sustentable” (Concha, 2010: 33).

Metodología

Teniendo en cuenta que las ecoaldeas son comunidades informales (en el sentido de que no son promovidas ni por el sector privado ni por el Estado), además de la escasa cantidad de información científica que hay al respecto (considerando su origen relativamente reciente), esta investigación considera que lo más apropiado para desarrollar la mayoría de los conceptos de interés es preguntándoselos a los mismos integrantes de las comunidades que las habitan.

Para poder adquirir (o crear) las conceptualizaciones nos remitiremos a los imaginarios sociales. Estos según Pintos (2000) son “esquemas que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social y los subsistemas funcionalmente diferenciados se describa como realidad” (p.9). De esta manera se nos facilita la tarea de distinción: podremos ver si la comunidad es considerada como un subsistema funcional a la sociedad, o más bien como un sistema diferente a nivel funcional. La primera interpretación daría a entender que la concepción de *gemeinschaft* y *gessellschaft* propuesta por Tönnies no tendría mayor relevancia para analizar la comunidad en nuestros tiempos (por lo menos en lo que se refiere al nuevo tipo de comunidad llamado ecoaldea); la segunda, remarcaría la dualidad original, validando la dicotomía comunidad-sociedad.

Es importante destacar acá que la ecoaldeas es un tipo de comunidad intencional, “es decir, que sus miembros han decidido conscientemente formarlas” (Concha, 2010: 24). Es por esto que esta investigación considera que los integrantes de la ecoaldeas tienen todo el derecho de describir las características de una comunidad, debido a que ellos se vinculan en ella cotidianamente, además de querer su plausibilidad. Esto se debe a que las ecoaldeas buscan ser un ejemplo para la humanidad (Gilman et al., 1995). Considerando que toda conceptualización debe ser excluyente (Carpio, 2004), si la ecoaldeas es algo propio, debe haber algo que se diferencia de ella. Por ende, también puede resultar relevante explorar qué no es una ecoaldeas: si este concepto se construye (o no) en contraste a la sociedad y/o a otro tipo de comunidades.

Como el sector en que se encuentra La Comunidad X está rodeado por una serie de tomas y campamentos populares, se consideró que aquella ecoaldeas puede tener características especiales, por lo que se eligió abordarla como un estudio de caso. Sin embargo-remitiéndonos a Stake (1999)- este tipo de caso no es intrínseco (porque no nos interesa la comunidad X por sí misma), sino que es más bien de tipo instrumental, ya que el propósito de estudiar esta comunidad es para entender mejor el concepto de ecoaldeas como tal.

Además, considerando la intención exploratoria y descriptiva de la investigación, para registrar los diversos imaginarios sociales de la unidad de análisis (los integrantes de la ecoaldeas X), desde una perspectiva cualitativa se utilizaron (nueve) entrevistas semi-estructuradas, así como también múltiples notas de campo. Como los habitantes de la comunidad X son pocos, el muestreo es no probabilístico o dirigido (por conveniencia). Se consideró que la única manera de poder estudiar el fenómeno de las ecoaldeas en la región elegida es mediante la selección y estudio de los pocos habitantes que llevan ese peculiar estilo de vida. Específicamente, teniendo en cuenta que esta investigación es un estudio de caso, se eligió la muestra de casos-tipo, ya que es frecuente en estudios de perspectiva fenomenológica, “donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social” (Hernández: 397). Como se puede observar, en este caso tal tipo de muestreo se adecua perfectamente a los objetivos señalados, como por ejemplo, explorar los significados del grupo social (que en esta investigación son los habitantes de la comunidad X) en relación a los conceptos de sociedad y comunidad.

La información recopilada se abordó mediante los análisis de discurso, utilizando el software Atlas.ti. A modo de guía, se utilizó la operacionalización (Tabla N°1) para la creación de códigos y mapas conceptuales.

Tabla N°1: Operacionalización.

Conceptos	Dimensiones	Indicadores	Pregunta
ECOALDEA	Razones (para vivir en)	Motivación	¿Qué te llevó a vivir en ecoaldea X?
		Aprecio por su comunidad	¿Qué son las cosas que más te gustan de tu comunidad? ¿Sabías de ellas antes de venir acá?
	Ecológica	Prácticas ecológicas	¿Practican ustedes la ecología aquí? de ser así ¿de qué manera?
		Formas evitar contaminación	¿De qué manera ustedes ayudan aquí a evitar la contaminación?
		Idea permacultura	¿Qué podrías decirnos acerca de la permacultura? ¿Toda ecoaldea practica la permacultura?
	Social	Manera de tomar decisiones	¿Cómo toman sus decisiones?
		Cómo se dividen trabajo	¿Realizas siempre el mismo trabajo? por ejemplo ¿cocinar o hacer los panes?
		Satisfacción en relaciones	¿Cómo es la relación que tienes con los integrantes de ecoaldea X?
	Espiritual	Ritos	¿Practican ustedes, como comunidad, algún tipo de rito?
		Prácticas colectivas	¿Practican ustedes, como comunidad, algún tipo de practica o ejercicios espiritual juntos?
		Creencias comunes	¿Se parece la espiritualidad de ecoaldea X a algún tipo de espiritualidad determinada?
		Idea de religión	¿Qué opinas de las religiones?
		Idea de espiritualidad	¿Qué es para ti la espiritualidad?
		Funcionalidad	¿Crees que podrían funcionar ecoaldeas sin una dimensión o interés espiritual?
Características	Idea de ecoaldea	¿Qué es para ti una ecoaldea?	
COMUNIDAD	Comunidad	Idea de comunidad	¿Cuál es tú idea de comunidad?
		Idea de campo	¿Consideras que la gente de ecoaldea X vive diferente a la gente de campo?
SOCIEDAD	Sociedad	Idea de sociedad	¿Cuál es tú idea de sociedad?
		Idea del "sistema"	¿Cómo ves tú al "sistema"?
		Idea de ciudad	¿Considera que la gente de ecoaldea X vive distinto al resto de gente de la ciudad?

Resultados

La Comunidad es reconocida, no tan solo como ecoaldeas, sino que también como un proyecto de parque comunitario. Algunas de las características peculiares reconocidas por los mismos integrantes del lugar es que allí no se ocupa luz artificial (por lo que tampoco hay instalaciones ni el interés de tenerlas); además se expresa que se vive con mucho tiempo libre (ocio) y sin dogmas (ni estructuras rígidas).

Las principales motivaciones para vivir en La Comunidad tienen que ver, según los discursos analizados, con la necesidad de tener un propósito en la vida. En general los miembros de la comunidad no se sentían motivados viviendo en la ciudad; al conocer la ecoaldeas, encontraron una nueva motivación (ecológica), mediante la cual sienten-explícita o implícitamente- ser ejemplos morales para el resto de la sociedad. También destacó la idea de que en la ecoaldeas X se vive con una libertad un tanto especial, libertad que la mayoría de la gente de la sociedad no gozaría. Otras razones tuvieron que ver con una búsqueda de una mejor calidad de vida, relacionada a elementos como un estilo de vida más tranquilo, mayor contacto con la naturaleza y alimentación sana.

La idea de comunidad se relaciona a lo rural, lo colectivo y horizontal: “Yo entiendo por comunidad el compartir, el tener proyectos en común, el tener objetivos en común, trabajar por fines comunes. Para mí eso es comunidad” (Entrevista N°8). La horizontalidad se refiere a la forma de organización no jerárquica. Es representada con el símbolo del círculo: “...sería como... como que nadie está más arriba y todos estamos en la circunferencia. Nadie está en el centro tampoco” (Entrevista N°6).

En contraposición, la sociedad es vista como un modo de organización opuesto a la comunidad; en ella, como planteaba Tönnies, los individuos estarían divididos, dando la sensación de que se organizan principalmente en base al miedo (a la otredad), generando una especie de prisión entre todos: la sociedad es vista como una jerarquía que genera esclavitud y explotación. La ciudad -así como el progreso que está conlleva- es vista como el símbolo de la corrupción, comparándola generalmente con “la Babilonia⁴” (Entrevista N°1). El ideal (ilustrado) de progreso generalmente es asociado a la idea de que lo urbano está destruyendo lo rural. Además, el concepto de sociedad se asoció a lo superficial y vano, y -curiosamente- a la escasez (en contraste a la comunidad próspera). Es importante destacar en este punto que la comunidad podría verse como una alternativa a la exclusión socio-económica propia de la sociedad, lo que explicaría por qué la sociedad es vista como un lugar de escasez (la comunidad X, ubicada en un barrio

⁴ Recordemos que Babilonia representa, para algunas culturas (como por ejemplo la rastafari), el símbolo máximo de degradación moral-urbana.

periférico de la región, no es dueña legal del terreno donde se sitúa; terreno que colinda con una toma, las cuales son comunes en el sector).

En cuanto a la dimensión social de la ecoaldeas, las relaciones son principalmente coordinadas en base a la ética. El conflicto y las diferencias internas no son considerados como algo grave, ya que los objetivos en común (como la causa ecológica) sirven como amortiguador de los mismos. La división del trabajo no es fija, sino más bien espontánea. En cuanto a la toma de decisiones referente a la comunidad, si bien se hacen colectivamente (mediante asambleas), es importante destacar que existen liderazgos carismáticos que suelen dirigir (implícitamente) los temas discutidos; liderazgos que generalmente se legitiman por la antigüedad (tiempo vivido en la ecoaldeas).

En la dimensión ecológica destacó el énfasis dado a la importancia de ser coherentes en el ideal ambiental; coherencia que se vería reflejada en, por ejemplo, no consumir nada que provenga de las grandes industrias (ya que estas contaminan). No obstante la superlativa importancia dada a lo ecológico, surgió un peculiar desfase con respecto a la permacultura⁵. Esta característica supuestamente fundamental de las ecoaldeas, no es muy apreciada por los integrantes de la comunidad, lo cual les da una identidad aún más alternativa. En contraste a la permacultura, prefieren identificarse con la agricultura tradicional o ancestral (indígena).

La idea de espiritualidad es identificada como algo natural, espontáneo y no estructurado. Se ven ciertas relaciones con la cultura rastafari y el consumo de drogas, así como también con ciertas corrientes de la New Age. La espiritualidad está ligada principalmente a lo ecológico y a nivel religioso podría ser categorizada dentro de las creencias panteístas. Además, destaca un interés en lo mapuche e indígena como la más alta espiritualidad, mientras que las religiones tradicionales son vistas como negativas, debido al control social que ejercerían sobre la población.

Por último, se observaron una serie de prácticas relativas a las dimensiones citadas; prácticas ecológicas (baño seco y biodigestor, compost, reforestación y construcción con productos no contaminantes, como los ecoladrillos, que son botellas rellenas de productos no utilizables-como pilas descargadas-, las cuales se usan como volumen de construcción), sociales (reuniones colectivas, talleres y seminarios, trabajo en equipo, almuerzos colectivos) y espirituales (sentimientos de armonía al realizar actividades musicales o en la naturaleza, y presencia de rituales espontáneos, como bailes, entre otros).

⁵ Bill Mollison, creador del neologismo "permacultura", la define como "un sistema de diseño para la creación de medioambientes humanos sostenibles" (S.f: ii). Este concepto suele estar asociado permanentemente a las ecoaldeas (Beneyto, 2011).

Conclusiones

Dentro de los significados expresados en los discursos de los integrantes de la ecoaldeas X podemos encontrar claramente un dualismo entre su noción de sociedad (significada negativamente) y comunidad (significada positivamente). Es importante destacar que este dualismo expresa una tensión entre dos modelos de organización social, por lo cual se incita a la teoría sociológica a reflexionar críticamente sobre las conceptualizaciones actuales de aquellos términos.

Las motivaciones para vivir en una ecoaldeas (con todos los desafíos que esto conlleva) se refirieron principalmente a que aquel modus operandi permite dar un sólido sentido y propósito de vida, sobre todo a personas segregadas o no motivadas por el estilo de vida que ofrecería la sociedad. En este sentido, las ecoaldeas se situarían como un espacio de vida alternativo.

Por último, se incita a que futuras investigaciones consideren (explícitamente) la dimensión económica de la ecoaldeas, ya que parece ser un factor fundamental que podría esclarecer muchos de los fenómenos ocurrientes en ella. De manera similar se invita a profundizar en la división social del trabajo y su consecuente tipo de solidaridad, ya que al parecer, la ecoaldeas -como representante de la comunidad moderna- no se adecuaría a las características típicas de la comunidad tradicional (la comunidad durkhemiana basada en la solidaridad mecánica), lo cual podría dar pie a una caracterización de la ecoaldeas como una forma aún más novedosa de organización social.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil (Alborés, J. trad.). Madrid, España: Siglo XXI.
- Beneyto, N. (2011). Ecoaldea, glosario de términos de sostenibilidad [Artículo realizado en el Máster Universitario en Planeamiento Urbano y Territorial, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid]. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de <http://goo.gl/vdJCda>
- Carpio, A. (2004). Principios de filosofía. Una introducción a su problemática. Buenos Aires, Argentina: Glauco.
- Concha, C. (2010). La Ecoaldea El Romero. Etnografía a una comunidad alternativa de nuestro país (Tesis de pregrado). Universidad de Chile. Recuperado de <http://goo.gl/EUpV2G>
- Durkheim, E. (2011). La división del trabajo social (Rivera, Echevarría, L.E.). Buenos Aires, Argentina: Libertador.
- Hernández, S. (1991). Metodología de la investigación (Revisión técnica de Casas Pérez, M.). Colombia: McGraw-Hill.
- Mollison, B. (S.f). Introducción a la permacultura. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, de <http://goo.gl/HhVhfr>
- Nisbet, R (2010). La formación del pensamiento sociológico 1. Madrid, España: Amorrortú.
- Gaia Trust & Global Eco-Village Network.(1996). La Tierra es Nuestro Hábitat :Propuesta para un Programa Soporte para Eco-Hábitat como Ejemplos Vivientes de Planificación de la Agenda 21. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de <http://goo.gl/T84lx3>
- Gilman, R., Ochre, G., Jordan, J., Norberg-Hodge H., Lindegger, M., Maddy y Harland, T. (1995).Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles: Modelos para el siglo XXI (Instituto Permacultura Montsant trad.). Conferencia "Ecovillages and Sustainable communities: Models for the 21st Century", Fundación Findhorn. Recuperado el 6 de Septiembre de 2014, de <http://goo.gl/oX64hq>

Pintos, J. (2000a). Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales. Santiago de Compostela/Concepción, Chile: (s.e).

Stake, R.E. (1999). Investigación con estudio de casos. Madrid, España: Morata.

Tönnies, F. (1947). Comunidad y sociedad (Armengol, J.R., trad.). Buenos Aires, Argentina: Losada, S. A.

Weber, M. (2012). Economía y sociedad (J.M. Echavarría, J.R. Parella, E. Ímaz, E.G. Máynez & J.F. Mora, Trads.). México D.F: Fondo de cultura económica.